

Reseñas Cruzadas sobre: *Galicia. Una nación entre dos mundos*, de Ramón Villares (2020). Barcelona, Ediciones Pasado y Presente, 2019, 287 págs., ISBN 978-84-949706-7-2

ADRIÁN FEIJOO SÁNCHEZ

Universidade de Santiago de Compostela

adrian.feijoo.sanchez@rai.usc.es

<https://orcid.org/0000-0002-4381-5467>

Este 2020 se cumplen treinta y seis años desde la publicación de “*A Historia*” de Ramón Villares –treinta y cuatro desde su traducción al castellano–, obra de gran importancia por su esfuerzo en presentar una historia general de Galicia sintética, pero completa y en consonancia con las novedades traídas por las historiografías de su inmediata contemporaneidad. Desde entonces la lista de trabajos del historiador lucense se amplió sustancialmente, tocando temas tan diversos como la politización campesina, la historia agraria, las migraciones atlánticas o la identidad de Galicia como nación.

Su publicación más reciente explora y profundiza en esa última línea, que previamente había sido trabajada en textos como “*Figuras da nación*” (Xerais, 1997), o “Da Frouseira a Carral. Sobre dous fitos da “simbólica” galega”, su capítulo en la obra colectiva “*Historia das historias de Galicia*” (Xerais, 2016), editada por I. Dubert. Pero destaca especialmente “*Identidade e afectos patrios*” (Galaxia, 2017), que podemos considerar un precedente inmediato de este ensayo a reseñar, en lengua gallega.

Éste no es un texto divulgativo como “*A Historia*”, ni tampoco una historiada sucesión de hechos; se trata de un recorrido por el proceso en el que se enmarca la construcción de la “nación cultural” gallega, la búsqueda de referentes como pilares de la misma y los efectos de los contactos con otras sociedades transoceánicas, a través del fenómeno migratorio.

Los contenidos se sumergen en diversas cuestiones de geografía humana y física, así como de historiografía e historia social y cultural, ofreciendo al lector interesado un retrato poliédrico y complejo en sus intenciones. Si bien esto puede ser algo intimidatorio para neófitos en la materia, se compensa sobradamente con su clara estructuración de las ideas y un lenguaje cercano, pero igualmente riguroso, favoreciendo que la lectura sea ágil y entretenida.

Esta claridad se exhibe desde el prefacio, que se revela como una plataforma de las intenciones de la obra, así como el “esqueleto” de los tres grandes bloques en los que ésta se divide. De estas primeras reflexiones con las que el autor articula la introducción, cabe destacar la motivación de, libres de enunciados heredados, estereotipos y otros vicios, sumergirnos en la explicación del porqué de la realidad histórica y cultural de Galicia.

Siendo más específicos si cabe, se confiere importancia a los procesos que definieron a esta provincia romana primero, y reino medieval, provincia decimonónica y comunidad autónoma después, como una nación cultural. Suscita interés especial el “enigma” del porqué alcanzó ese estatus sin una dinastía propia o instituciones representativas, y con unas élites de predominio eclesiástico, alcanzando además la modernidad y manteniendo sus caracteres nacionales vivos.

Villares ofrece una respuesta con varias aristas a esta pregunta, fundamentándola en a) la temprana consolidación de los derechos campesinos sobre la tierra, que cohesionó la identidad cultural de las comunidades locales, b) las emigraciones atlánticas en la contemporaneidad, c) la hegemonía de la Iglesia en el “ideario cultural” de la población, y d) la capacidad de las élites asociadas a la cultura para elaborar un proyecto de Galicia (como sujeto político-cultural propio) alternativo al de la nacionalización española.

La primera parte del estudio, “La formación de una nación-cultura”, se centra en intentar entender la originalidad de Galicia a través de los elementos y fuerzas que sostuvieron su creación y desarrollo como nación cultural, siendo este estado la consecuencia de un largo proceso. En el capítulo 1 “Tierra, pueblo, historia”, el profesor Villares inicia explicando la importancia de estudiar desde la óptica del historiador la evolución de las identidades políticas y culturales, incidiendo especialmente en la complejidad de las mismas y en los posibles riesgos a la hora de abordarlas.

Una buena parte del segmento se le dedica a los factores que, de un modo (desarrollo) u otro (bloqueo), fueron determinantes para explicar la situación de esta condición diferencial de Galicia, *a grosso modo*: un espacio aparentemente uniforme, pero diverso por la acción humana sobre el medio físico; un urbanismo débil, que pasó del policentrismo romano al contemporáneo, sin un único núcleo poblacional dominante; una frontera con Portugal, país estrechamente relacionado con la historia de Galicia; su condición de finisterre atlántico, pero en comunicación bidireccional con Europa mediante las peregrinaciones; la enorme influencia del cristianismo y la Iglesia, tanto en aspectos culturales como en los económicos y sociales, hasta la llegada del liberalismo en el siglo XIX; y la evolución histórica de la hidalguía, las clases emergentes durante las novedades industriales del XX y el campesinado.

El segundo capítulo, “País, nación” aborda elementos parecidos, pero que alcanzan una mayor dimensión en la contemporaneidad (siglo XIX en adelante). Se da inicio con la tardía humanización del mar, que no se desarrolló plenamente hasta las migraciones masivas a caballo entre el XIX y e inicios del XX, con la navegación transoceánica. Continúa con los historiales de las relaciones culturales con el vecino Portugal, Europa y América, sobre todo en las influencias que tuvieron estos tres espacios en la edificación de la nación cultural gallega, que se constituyeron en procesos cambiantes y sujetos a diferentes particularidades.

A continuación, les siguen: un apartado en el que se desarrollan los procesos de construcción intelectual de una conciencia propia, en su dimensión étnica, pero también política, hasta el actual Estado de autonomías; otro donde precisamente se pone el foco

en las resistencias y dificultades para hacer valer esa identidad política, esto es, que sea reconocida desde otras miradas ajenas; y se finaliza con la profundización en esa doble realidad de que fuesen las mismas fuerzas históricas que obstaculizaron el desarrollo de instituciones políticas propias las que permitieron el arraigo y éxito de los rasgos seminales de una cultura específica.

Con esto se sigue con la segunda parte, una suerte de díptico (celtismo/medievalismo) donde se exhiben las dos vías más relevantes, en el caso gallego, para invocar el pasado como argumento legitimador de tesis políticas contemporáneas, como la diferenciación de una identidad nacional. Ambas dieron sus primeros pasos en el romanticismo del siglo XIX, estando lejos de ser fenómenos marginales y aislados, sino en consonancia con el contexto de construcción de los estados nación del continente, y su búsqueda de referentes en el pasado, como sucedía con los (falsos) poemas de Ossian o los escritos de Walter Scott, referencias obligadas para los estudiosos galaicos del momento.

El apartado del celtismo se cubre sin profundizar en el debate arqueológico, ofreciendo una amplia perspectiva de lo que supuso ese fenómeno en la intelectualidad europea decimonónica, su introducción en la historiografía gallega por figuras como Verea y Aguilar o Murguía, y su apogeo posterior como mito fundacional, hasta su actual decadencia. Por otro lado, el del medievalismo ahonda en ese proceso de recuperación (o invención) de la Edad Media como referente por parte de la cultura letrada del continente y del país, aportando una serie de contribuciones a la elaboración de una identidad diferenciada, siendo su pistoletazo de salida la obra de Benito Vicetto.

Para la última parte abandonamos parcialmente el continente europeo, y ampliamos el círculo a las sociedades al otro lado del Atlántico. Porque Galicia, al menos desde la contemporaneidad, no puede entenderse sin América, continente que acogió a decenas de miles de emigrantes, principalmente entre 1830 y 1930. Sin obedecer a una idea imperial, un mesianismo febril o un destino manifiesto, los emigrantes aportaron algo más que remesas de dinero; señalaron el camino a la modernidad, introduciendo ideas y revalorizando otras, sirviendo, en algunos casos, de plataforma para el desarrollo de la nación cultural allende del mar.

A través de las experiencias de los emigrantes gallegos en tres núcleos de los principales destinos (Buenos Aires/Argentina, La Habana/Cuba, Sao Paulo/Brasil) se ponen de manifiesto sus puntos en común y sus divergencias en cuanto a la relación con sus sociedades de acogida y la “patria chica”. Poseen gran relevancia cuestiones como el redescubrimiento y mantenimiento de una identidad propia, vistas en el fuerte asociacionismo étnico en Argentina y Cuba, que no perdía de vista lo sucedido en la Galicia europea al tiempo que desarrollaban su Galicia americana; o la integración e hibridación con su nueva tierra, aportando una mirada particular que enlace con la cultura local, como sucedió en Brasil.

Los primeros acordes de “*Os Pinos*”, el dinamismo cultural en lengua gallega, las primeras películas rodadas en el país, la supervivencia del galleguismo político tras la guerra civil... son muy numerosos los frutos de esta relación bilateral, de esta dimensión

global de la cultura galaica, que casi parecen intuir los versos de Rosalía que inician el apartado: “*Ánimo, compañeiros./Tod’a a terra é d’os homes*”.

Con esto termina este ensayo, donde se echa en falta una suerte de conclusión que invite a la reflexión o intuya posibles caminos a seguir para futuras inmersiones en la temática. Pero ésta no es más que la expresión de un deseo, en vez de un error reseñable; el profesor Villares ha aportado con su ensayo las claves para entender cómo surgió, se mantuvo y evolucionó la nación gallega, transformándose en toda una referencia para los interesados en los avatares de las identidades políticas contemporáneas.